

El epílogo carnavalesco**Los bailes del domingo de Piñata****EN LA ARTESANA**

Para solemnizar la festividad de la Piñata y despedirse dignamente del dios Momo, se celebró el domingo en los salones de esta veterana sociedad, un baile amenizado por notable orquestina.

La Artesana se excedió á sí misma, en la preparación del festejo. Mujeres guapas, muy guapas, mucha animación, más alegría y baile á discreción, hasta bien entrada la madrugada.

Si no hubiera sido porque en otras sociedades vimos íntimas bellezas, hubiéramos creído que los súbditos de Tellechea—que no fué al baile porque á esas horas iba en un vagón del P. L. M., con rumbo á Lyon—habían acaparado todas las muchachas bonitas de Donostia.

Al final, y entre el consiguiente regocijo, se rompió la inevitable piñata, que es algo así como la bomba final de la traca carnavalesca.

EN EL CÍRCULO FRANCES

No iba á ser menos el Círculo Francés que las demás sociedades en despedir al dios Momo, y así sus amplios y elegantes salones quedaron aderezados para la "soirée danzante", que tuvo lugar en ellos á las diez de la noche.

Los salones del Círculo Francés estuvieron realmente espléndidos con la animación y vistosidad de una concurrencia numerosa y distinguida, entre la que se observaba una acogedora y deliciosa intimidad, muy lejos de las rígidas fórmulas de la etiqueta.

Un florido plantel de muchachas bonitas, Merceditas Castellar, las señoritas de Altuna, Bruño, González, Roa, etc., etc., dieron á la velada todo el brillo que presta la belleza.

Se bailó hasta bien entrada la madrugada y resultó la "soirée danzante" del Círculo Francés, una fiesta elegante y simpática, de la que todos quedaron encantados.

EN OTROS CENTROS

Asimismo conmemoraron el epílogo de los Carnestolendas con bailes y otras honestas y amenas diversiones, los restantes centros de recreo, regionales, etc., de San Sebastián, como el Burgalés, el Riojano, el Navarro, Sartako. Y claro está, que se festejó también conciudadanos la Piñata en los establecimientos que, sin necesidad de que lleguen los Carnavales, se dedican á albergar los domingos y días festivos á los amigos y amigas de la danza. Aludimos á la Perla, á Iguelo y á otros similares, que estuvieron "au grand complet".

Crónica de Vitoria**Los actores, los empresarios y el público**

Si no se hubieran escrito ya unos tres mil artículos hablando de la decadencia teatral que padecemos en España, procuraría el firmamento hacer uno más. Nos concretaremos, por ello, á aludir discretamente á esa decadencia evitando el herir susceptibilidades.

En Vitoria, como en todas las ciudades provincianas, el público está anheloso de teatro "verdad". Aquí saborearíamos con gusto una obra de Ibsen ó de Pirandello. Aplaudiríamos estrepitosamente á un Borrás. Illegaríamos al delirio si Martínez Sierra volviese á explicarnos quién es Bernard Shaw. Y es que este buen público no se halla todavía influenciado—aunque otra cosa crean algunos—por los "ases" de la pantalla. Pues, á pesar de ese alejamiento, solo en contadas ocasiones tiene ocasión el público vitoriano de ver satisfecho su anhelo.

De ahí el cotidiano cliché periodístico: "El patio de butacas estaba vacío".

La razón de que eso ocurra en Vitoria, en Burgos y en todas las capitales españolas, ha sido ya suficientemente aclarada por la crítica. La decadencia teatral nació casi al mismo tiempo en que actrices y actores se separaron de sus Compañías formando otras de menor categoría y subdividiéndose las for-

madas en otras que, á su vez, se han multiplicado ya tan lamentablemente que no hay actor, por mediano que sea, que no dirija su correspondiente Compañía.

Y la consecuencia es obvia. El público no acude al teatro—aquí, como en Ávila—no por esto, ni por lo otro, ni por lo de más allá, con ser como son, cuestiones batallónas, la de los impuestos y la de los precios de las entradas. No acude, sencillamente, porque es muy deficiente, muy infima, la actuación de ciertas Compañías teatrales.

Deber de actores y empresarios es cumplir al público en su afán artístico y estético, no olvidar unos y otros que la gente se está alejando de los teatros porque no encuentran actores ni obras—este es otro punto á tratar—que merezcan la atención del espectador. Con esto no queremos referirnos á Vitoria precisamente. Quien viese tal referencia pecaría de susceptible, pues nada más lejos de nuestro propósito que el "localizar" un esunto que es nacional. Pero si hemos de hacer constar, como salvaguardadores de la opinión, que está bastante disgustado el público vitoriano por la forma en que se llevan aquí las campañas teatrales.

V. Gamito Iturralde.

Los proyectos de ensanche de los barrios de Amara y el Antiguo

El presente plano de la ciudad de San Sebastián y sus alrededores, comprende, claramente, precisados á escala, dos de los tres ensanches aprobados, de acuerdo con los proyectos presentados por los señores Gurruchaga y Azketa para el barrio de Amara y por el señor Lizaldo para el Antiguo.

Basta una simple ojeada para darse cuenta de la gran importancia que tienen para el desarrollo y descongestionamiento de la ciudad estos ensanches, que simultáneamente se proponen emprender el Ayuntamiento. Pero, para la mayor comprensión de las personas poco habituadas á ver esta clase de trabajos, haremos algunas advertencias que sirvan de orientación y aclaración al plano topográfico.

Ocupando el centro de la parte inferior del plano se ve el saliente del monte Urgull, con el castillo de la Mota, y á la derecha la isla de Santa Clara.

A partir del castillo, hasta llegar á ocupar casi la parte central de todo el plano, limitado á la derecha por la curva de la playa de la Concha y á la izquierda por el cauce del Urumea, se ve perfectamente el casco de la ciudad, con sus calles, que guardan un gran paralelismo y una exacta perpendicularidad.

Al terminar el plano de la ciudad actual, casi en el centro del croquis, donde arranca la curva del Urumea y limitado por esta curva, la línea del ferrocarril del Norte y la del tranvía de la Frontera, se ve un redondel oscuro con seis radios blancos, al que convergen varias líneas que terminan en los límites que hemos señalado, y son la representación del ensanche de Amara. Una extensión, aproximadamente, tan grande como nuestra actual ciudad, en la que se ve una gran glorieta central, en comunicación con un hermoso paseo, en el que empalma un puente monumental sobre el Urumea.

A la derecha del croquis, debajo de la cartela y limitado por unas curvas irregulares y la playa, se ve otra extensión de líneas blancas y paralelas, entre los montes de Lugazti y Iguelo y la playa de Ondarreta. Como puede verse, sólo hay edificación en la calle de Matía y proximidades, y, aparte de la fábrica de jabón de los señores Lizarrury y Rezola, entre la línea del tranvía de Tolosa y la falda de Iguelo, en toda esa extensión se halla la parte que ha de ocupar el ensanche del Antiguo.

Creemos haber detallado lo suficiente la posición en el plano de los ensanches del Antiguo y de Amara, de los que ya dimos, en sazón oportuna, extensas referencias, documentadas por opiniones de técnicos.